

PATRIA Y LETRAS

REVISTA IBERO-AMERICANA

Ciencias y Artes — Historia y Literatura — Agricultura, Industria y Comercio

Director propietario: NICOMEDES MARTÍN-MATEOS



SUMARIO

Influencia de la luz solar en los seres vivos, por el Dr. E. Masip.—Interview con un pastor, por Nicomedes Martin-Mateos.—A...., por B. Ruiz Pelaez.—Asturianos ilustres, Diego Valdés.—El gran talismán, por José del Castillo y Soriano.

INFLUENCIA DE LA LUZ SOLAR EN LOS SERES VIVOS

Ya puede puntualizarse con pleno conocimiento de causa, la acción que sobre la materia orgánica tienen las tres indicadas clases de vibraciones. Respecto del reino vegetal, donde la observación prestó mayores triunfos, se ha deducido que por la luz al despertar del día, se abren los estomas de las plantas iniciando sus funciones respiratorias, tras de las cuales sigue la producción y mantenimiento de la clorófila, que es la sustancia verde contenida en las partes blandas vegetales y la causante de la descomposición del anhídrido carbónico, tanto el que produzca la respiración normal, cuanto el absorbido por las raíces, promoviendo ese proceso trófico que logra fijar el carbono y desprender el oxígeno.

En méritos á la influencia indiscutible y manifiesta de la luz sobre la vegetación, los climas botánicos, no sólo están determinados por las líneas isotérmicas, sino que se atiende en demarcarlos á las manifestaciones distributivas de la luz solar, teniendo en cuenta que los rayos luminosos difundidos al través de las masas atmosféricas llevan la fertilidad á los puntos privados de la radiación directa, que sin tal recurso no sólo fueran pobres, sino estériles.

El ahilamiento consecutivo á la ausencia de la luz que sufren los seres vegetales no ha sido

objeto de estudio hasta nuestros días, en que provocaron grandemente la atención científica los experimentos sobre el particular practicados por Duhamel, Bonnet, Messe, Teissier, Sac, Senebier y otros, dando con ellos motivo para evidenciar que las plantas sembradas y mantenidas en sitios oscuros se inclinan desde que nacen, aparecen con verde menos subido, según disminuya ó actúe directamente la luz y adquieran con gran dificultad el oxígeno, cuyas circunstancias han de producir la palidez en los colores y el menor desarrollo orgánico, aparte de que sus frutos aparezcan poco sazonados.

Bien merece consignarse el hecho de que varias plantas sensitivas respondan con movimientos mecánicos bien visibles cuando se hallan en presencia directa de la luz.

En el *Juligo septica mixomiceto*, flor de curtierte, levanta un plasmodio hasta la superficie del líquido que la baña cuando hay poca luz, que al ser intensa desaparece, evitando así su influencia. El *Closterium moniliferum* dirige su eje hacia el foco luminoso, así como el *Penium curtum* y el *Micrasterias rota* se coloca perpendicular al rayo incidente.

En nuestro país, en las observaciones hechas con motivo del eclipse de sol en el año 1900, organizaron en el Jardín Botánico del Museo de Ciencias Naturales de Madrid un servicio de observación, entre cuyos resultados, por lo notables, merecen citarse el de la *Mimosa pudica* (sensitiva), la cual plegó sus hojas, de igual

modo que otras mimosas y acacias de Nueva Holanda. El *Papaver orientalis* (amapola oriental), la *Scholcia californica*, *Glaucimum rubrum* y *Luteum*, *Cistus monspeliensis* (jara de Montpellier) y algún *Helianthemum*, cerraron sus corolas, asimismo las cerraron los *Memophilas*, plantas de adorno muy vistosas, y, por el contrario, las abrieron los *Anagalis* y *Calandrineas*, y los *Mímulos* movieron sus estigmas, abriéndose y cerrándose según la mayor ó menor intensidad del eclipse solar.

Como se ve, estas observaciones están hechas ya en nuestros días, y viene á demostrar lo que por experiencias anteriores conocíamos: que el efecto principal de la luz es fijar el carbono y el hidrógeno en estado de celulosa, de clorófila y materias grasas, descomponiendo el anhídrido carbónico. Esta energía luminosa representa la disociación del oxígeno y del carbono en energía mecánica.

Es la acción de la luz en los seres vegetales distinta de la del calor, y así se manifiesta en las regiones en que la luz es más intensa, aunque la temperatura sea menor. El doctor Onimus afirma que si un viñado se recubre de una tela negra, por más que se aumente la temperatura, los racimos tardan más tiempo en madurar.

Mesnard ha hecho experimentos con el fin de comparar la intensidad de los perfumes, y ha demostrado que es la luz, y no el oxígeno, la causa de la destrucción de las sustancias odoríferas. Por la acción química de la luz se transforma el producto oloroso, y la mecánica la lleva á

la resinificación, explicándose así el desprendimiento periódico de perfumes en las flores.

Berthelot en 1892, y recientemente Clarke Nattal y Magiora, han demostrado la existencia del *Clodothrix odorífera* en la tierra, cuyas bacterias esparcen el aroma característico de efluvio primaveral en esta primer estación del año.

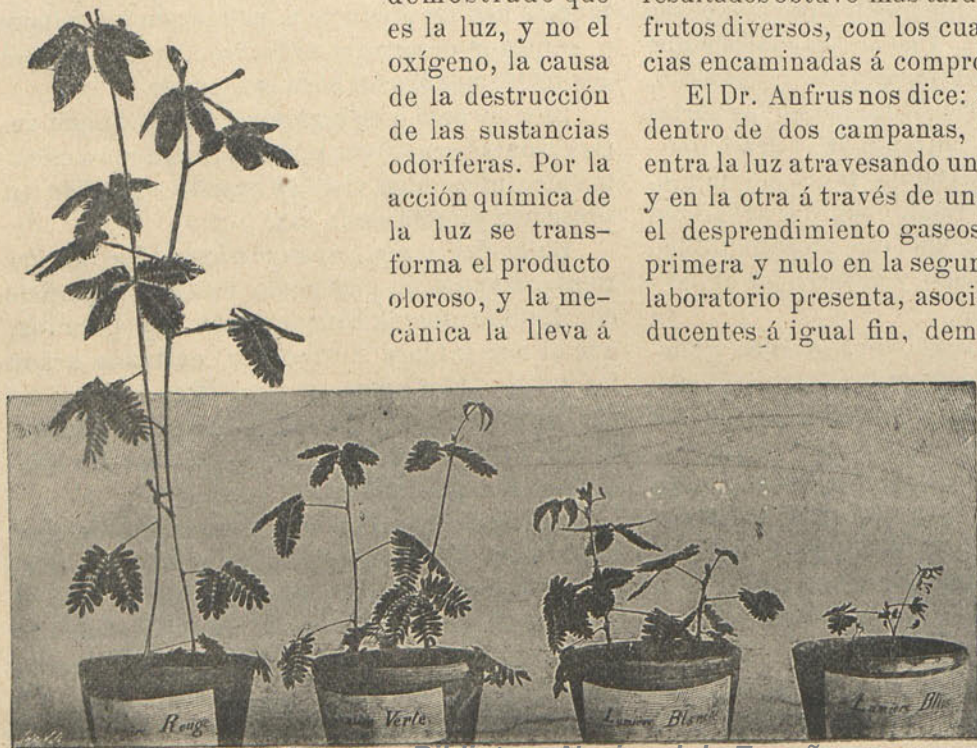
Por los seres que hemos nombrado, aprenderíamos asimismo que las luces de diversas refrangibilidades, ó sea de distintas longitudes de onda, actúan diferentemente sobre la sensibilidad de sus masas protoplasmáticas.

A este propósito, recordemos los ensayos verificados por Flammarion en los terrenos inmediatos al observatorio de Juvisy, donde instaló cuatro estufas, roja, verde, azul y transparente, colocando en ellas plantas de *mimosa* de la misma edad y desarrollo.

A los tres meses, el crecimiento en la estufa transparente alcanzaba diez centímetros; en la azul no se observaba crecimiento alguno; en la verde, veinte centímetros, aunque las plantas presentaban menos vigor; y en la roja alcanzó cuarenta centímetros el crecimiento, aunque la sensibilidad de la planta aumentaba, así como era de notar mayor disminución de la misma en la colocada en la estufa azul. De todo lo cual deduce este autor que la luz roja acelera la evolución de las plantas, y que la azul la disminuye. Idénticos resultados obtuvo más tarde con plantas, flores y frutos diversos, con los cuales practicó experiencias encaminadas á comprobar este aserto.

El Dr. Anfrus nos dice: «Colocadas las plantas dentro de dos campanas, en una de las cuales entra la luz atravesando una solución de alumbre y en la otra á través de una solución de clorófila, el desprendimiento gaseoso es abundante en la primera y nulo en la segunda. Este hecho que el laboratorio presenta, asociado á varios otros conductos á igual fin, demuestra que los rayos

eficaces son los absorbidos por la clorófila. El pigmento verde debe admitirse como un transformador que, absorbiendo determinadas radiaciones, almacena el calor necesario para la descomposición del anhídrido carbónico, calor que



la planta, con todos sus otros componentes, no puede acumular en ausencia del lumínico».

Y si del reino vegetal pasamos al estudio hecho sobre las toxinas y el desarrollo microbiano, vemos que el poder microbicida de la luz ha sido conocido en todos los tiempos, pues hasta los pueblos salvajes agitan las aguas expuestas á la acción del sol, con el fin de hacer potables é inofensivas las que se hallan en malas condiciones por estar encharcadas.

Y al pasar á las observaciones realizadas sobre el reino animal, vemos que la luz obra sobre los pigmentos, ora destruyéndolos, ora favoreciendo su formación.

La experiencias realizadas en los peces llamados *platijas*, que colocados en un estanque en cuyo fondo y costados se hallan espejos que reflejan la luz, al poco tiempo de hallarse en estas condiciones se nota un cambio de vida en su modo de ser, y, lo que es más notable, toman coloración oscura en el costado y parte inferior de los peces sometidos á estas experiencias, partes que antes eran blancas y nacaradas.

El doctor F. A. Cook, describiendo los efectos de la prolongada noche antártica en nuestra economía, nos refiere que á bordo del buque explorador *Belgica*, á medida que la noche se alargaba, todos palidecían, tomando un tinte de color verdoso. El corazón latía con menos fuerza, y los hombres no podían concentrar su atención ni fijarla detenidamente sobre un objeto determinado. Un marineró estuvo á punto de perder la razón, recobrando su estado normal cuando apareció de nuevo el sol en el horizonte.

El cretinismo es endémico en los valles en que no entra la luz por la excesiva altura de sus montañas. La falta de menstruación en las esquimales durante los meses en que están sumidas en la oscuridad en las regiones polares, y, por fin, el detalle de la destrucción de la membrana de los bastoncillos de la retina cuando se permanece mucho tiempo en la oscuridad, prueban bien á las claras y de una manera evidente la acción directa molecular de la luz en los tejidos animales.

Por otra parte, los efectos indirectos de la luz son muy numerosos é importantes, cual lo justifica la aceleración de las inspiraciones que determina el estímulo nervioso cuando nuestra presencia cambia desde la oscuridad á un lugar perfectamente iluminado.

En nuestro sentir, todas estas circunstancias son debidas á un acto reflejo, consecutivo á las fuertes impresiones proporcionadas por la recepción ocular de vibraciones luminosas.

DR. E. MASIP.

INTERVIEW CON UN PASTOR

Había madrugado mucho aquel día.

A la ondulosa y progresiva luz de la mañana, los objetos empezaban á recortarse en lontananza con sus exactas proporciones, con sus colores. con sus movimientos, con su vida, como si despertaran de un sueño profundo á los primeros rayos del alba; imagen divina de la creación al salir del caos, de inimitable grandeza y poesía, en aquel momento en que las medias tintas del gran cuadro dan una entonación majestuosa á cuanto se diseña, á cuanto se relieves en el horizonte.

La Babia constituye un territorio bellísimo, digno de la curiosidad del geólogo, del pintor y del poeta. Es sumamente impresionable, y máxime á esas horas en que va á salir ó á desaparecer el sol, aquel panorama de gigantescos obeliscos de granito que se destacan sobre el fondo oscuro y lúgubre del firmamento, ó que esculpen sus caprichosas formas en el risueño océano de verdura que una vegetación vigorosa ha reunido á sus plantas.

Los ríos, las cascadas y torrentes que habeis visto en los sombríos paisajes ó en las melancólicas inspiraciones de nuestros pintores, los encontrareis allí indudablemente. Allí, entre aquellos peñascos cubiertos de musgo, y entre aquellos corpulentos árboles que inclinan sus copas sobre los abismos y pendientes rápidas.

Y sin embargo entre tan deliciosa variedad, existía en las alturas aquel punto escueto y desnudo de toda vegetación que servía de morada al pastor de nuestro cuento con quien vamos á entablar nuevo diálogo según promesa que le hicimos días há.

Empiezo el ascenso en toda su imponente grandeza y á la hora próximamente de fatigoso trepar hállome frente al humilde anacoreta.—Dios le guarde á V. buen amigo.—Buenos días

tenga V. me dice.—Pensé no ver á V. más, y francamente lo hubiera sentido, pues considero á V. como un ser superior, que no solo me consuela sino que me educa: y qué, ¿trae V. ganas de contarme algo?—Si señor; tengo un verdadero placer en conversar con V., y enseñarle lo poco que yo he aprendido.—Muchas gracias, pero antes de empezar voy á hacer á V. entrega de unos escarpines de lana que como recuerdo á su bondad le he fabricado en estos días de ausencia.—Y efectivamente, entró á su choza para sacar el obsequio, que no podía ser más difícil y delicado en su confección.—Esto representa una labor admirable le dije, y me recuerda una parte de romance de uno de nuestros más chistosos poetas de fines del siglo XVI, por lo que á mi respecta, y que dice así:

«Dejo de tomar oficio,
Porque sé por cosa cierta
Que en siendo yo *calcetero*
Andarán todos en piernas».

—¿
—Si señor, es oportuna la copla y á fe de castellano que si yo hubiera de hacer esos abrigos extremos, los fríos se dejarían sentir en la comarca con mayor intensidad.

Bien señor, y de qué me va V. á hablar? Yo quisiera saber algo de este planeta que habitamos, y algo más que á V. se le ocurra.—No me parece mal la disertación: diré á V. en primer lugar, por qué es redonda la tierra.—Es una verdad comprobada por la experiencia que todas las moléculas (entienda V. partes) que componen una masa líquida se atraen recíprocamente, y que la masa toma la figura de una bola, si ningún obstáculo se opone á ello: esta es la razón porque son redondas las gotas de lluvia. Cuando queremos hacer perdigones se arroja desde cierta altura una cantidad de plomo derretido. La materia se va arreglando en forma de glóbulos, antes de llegar al suelo, y se enfría. Las partes que entran en la composición de un líquido son de una extrema delicadeza; así es que se mueven, se mezclan, se unen y se separan unas de otras con muchísima facilidad: una masa líquida que esté en libertad y que tenga la forma de un huevo, tomará más ó menos tarde la forma de una bola, de ahí el que habiéndose encontrado la tierra en completa libertad durante su estado de liquidez, debió haber tomado precisamente la forma de una esfera.—¿Ha comprendido V. bien

esta ligera explicación?—Si señor, le entiendo á V. perfectamente, y antes que me olvide quisiera me dijera V. por qué un reloj que anda bien aquí en San Emiliano ha de atrasarse si lo llevan de ese punto á muchas leguas de distancia, y perdone V. que le haga cambiar de asunto, pero hay cosas que le bullen á uno en la cabeza para no cesar la preocupación en largo tiempo. Tenemos en el lugar á un cirujano muy sabido que cuenta cosas que maravillan: yo espero las fiestas de guardar con vivo deseo, porque en el átrio de la iglesia suele contarnos historias y leyendas que el mismo señor cura se hace crucés.—Pues bien, ese cirujano tiene razón: un reloj cuyo movimiento esté arreglado por las oscilaciones de una péndola debe atrasar si se le lleva al ecuador, porque la rapidez de las oscilaciones de una péndola depende de la fuerza con que la tierra atrae su disco.

—Y qué es el ecuador?

—El ecuador es el círculo máximo que se considera en la esfera ó en la tierra; habiendo la misma distancia desde allí al polo norte que al polo sur. En la actualidad tenemos atrevidos exploradores de las regiones polares que han llegado al N. hasta la latitud 85° y al Sur á 80° próximamente.

—¿Qué maravillas me está V. contando! y, diga V. señor, sabrá referirme el fundamento de las cavernas? Digo esto, porque supongo que le habrán indicado á media hora de aquí próximamente, la existencia de una que ya de antiguo tiene consternados á los habitantes de estas montañas.

—Efectivamente, me han enseñado esa cavidad subterránea á mi paso para Riolago, y es tan imponente por lo grande y profunda, así como por los ruidos extraños del agua, que yo retrocedí espantado.

—Pues mire V. ya ha habido tiempos atrás un pescador valiente que entró en ella, pero no volverá á hacerlo por todo el oro del mundo.

—No me sorprende: pues bien, la existencia de esas cuevas se concibe sin ninguna dificultad: unos gases procedentes del seno de la tierra han podido levantar una de sus capas y dejar un espacio vacío, después de haberse escapado por algunas hendiduras; los espacios vacíos que se encuentran en la miga del pan son debidos á una causa semejante; las moléculas de agua dilatadas y convertidas en vapor por el calor del horno,

ENSAYO

DE

UNA TOPOGRAFÍA MÉDICA

del Partido Judicial de Arenas de San Pedro (Ávila)



Obra escrita por los Médicos Titulares del mismo

BAJO LA DIRECCIÓN DE

DON GERMÁN PENEDO



VALLADOLID

Imprenta, Librería y Encuadernación de J. Montero

ACERA, 4 Y 6, CASCAJARES, 2

1908

Biblioteca Nacional de España

PRÓLOGO

Me será permitido exponer en este lugar, mi sincera opinión acerca de la oportunidad de llevar á cabo en los presentes momentos, la magna obra de una Geografía médica de España, idea iniciada por el distinguido secretario de la Junta de Gobierno y Patronato de los médicos titulares, doctor Muñoz. Desde luego he de manifestar mi absoluta conformidad con el fondo de tal pensamiento, y creo que lo mismo opinarán todos mis colegas, más aún, todos los españoles que de algún modo se interesen por la pujanza de la raza y el bienestar de nuestra pobre nación. Porque, ¿quién que de patriota se precie, no desea conocer en todos sus aspectos el suelo en que habita y los seres con quienes ha de relacionarse? Es cierto que, de algún tiempo á esta parte, parece notarse una saludable reacción en el sentido de estudiar más á fondo las necesidades nacionales (buena prueba de ello son los numerosos escritos que se han publicado estos últimos años, entre los que sobresalen el libro del malogrado Macías Picavea, y sobre todo los del insigne pensador aragonés Joaquín Costa), pronunciándose por muchos y muy elocuentes labios la palabra regeneración (1). Pero á todo el que tenga mediano criterio ha de ocurrírsele que, antes de mejorar ó reformar una cosa, se necesita conocer ésta en todos sentidos, porque es el único medio de que la reforma ó mejora que se adopte resulte duradera, pues se habrá hecho de conformidad con la naturaleza de la cosa y con la influencia que sobre la misma ejerce el medio exterior.

Tal es el fin que se propone la obra nacional (como justamente la llama el doctor Muñoz) de la Geografía médica de España, porque en ella se ha de estudiar desde todos los aspectos (pues todos se relacionan con la salud) el modo de *ser* y el modo de *estar* del pueblo español, estudio que abarcará desde la más obscura aldea á la ciu-

dad más populosa. Por eso nadie mejor indicado para llevarlo á cabo que los médicos titulares. En efecto: diseminados por todo el ámbito de la nación, son los únicos que en el ejercicio de su noble ministerio tienen libre acceso á todos los hogares, lo mismo al suntuoso palacio del magnate que á la mísera vivienda del proletario agrícola ó industrial, pues el dolor iguala á todos los hombres. Imparciales testigos de las miserias físicas y morales que afligen á los habitantes, y presenciando diariamente la acción, ya rápida, ya lenta, que los agentes cósmicos, étnicos y sociales ejercen sobre los mismos, son los que están en mejores condiciones de poner el dedo en la llaga, marcando con exactitud el rumbo que ha de seguirse si se quiere evitar la degeneración de la raza y afirmar la prolongación de la vida por la salud, finalidad que ha constituido el problema de todos los tiempos, porque al fin y á la postre es el bien más positivo que podemos lograr en la tierra. Pero desgraciadamente (y aquí han de recordarse las palabras con que da comienzo este prólogo), los médicos titulares no tienen en los actuales momentos aquella serenidad de espíritu necesaria para acometer con calma y buen acierto una obra de tal magnitud. En la infancia de su organización; pendientes de reformas trascendentales, que entre tanto no sean aprobadas por las Cortes encontrarán obstáculos por doquier; luchando diariamente con las imposiciones de unos, las malquerencias de otros y la ignorancia de todos; agobiados cada vez con más trabajo (pues si por una parte ha crecido notablemente en los últimos veinte años el coeficiente total de morbilidad, por otra, el Estado ensancha constantemente el círculo de nuestros deberes) sin que la retribución sea correlativa, no pueden disfrutar aquella satisfacción interior que solo se consigue con la independencia profesional y la seguridad de estar á cubierto de las necesidades de la vida. Por eso creo hubiera sido preferible aguardar á que estuviese constituido definitivamente el Cuerpo y los organismos auxiliares que le integran, pues entonces podía considerarse dicha obra (que se haría más meditadamente) como una muestra de deferencia que los titulares darían al Estado, pagando con ella la deuda de gratitud que habían contraído.

(1) Excusado es decir que esto no reza con nuestros políticos al uso (salvo contadísimas excepciones), quienes siguen cada vez más enfrascados en discusiones bizantinas, y consagrándose con ahínco digno de mejor causa á la política menuda y personal. De ahí ese continuo tejer y destejer de leyes y decretos que, nacidos casi siempre más del amor propio que de un verdadero estudio del asunto, llevan en sí mismos el germen de su muerte, convirtiendo á la Administración española en una tela de Penélope.

Así es que su contextura tiene que resentirse de la falta de entusiasmo con que en otras condiciones se hubiera llevado á efecto, debiendo considerarse más bien como un ensayo susceptible de ser ampliado y reformado por nuestros sucesores. Además, en lo que respecta á este partido, las circunstancias especiales por que atraviesan algunos médicos del mismo, les han impedido dedicar á dicho asunto su atención preferente. Espero, pues, que los lectores ilustrados tendrán en cuenta tal estado de cosas al apreciar las muchas deficiencias que somos los primeros en reconocer existen en el presente trabajo.

Puede afirmarse con certeza que los colaboradores de esta obra han pecado de blandos en la exposición del estado higiénico-social de sus respectivos pueblos. Sin embargo, es muy posible que algunos consideren todavía exageradas sus apreciaciones, porque si cabe dudar de la existencia del regionalismo fuera de determinadas regiones, en cambio no puede negarse el profundo arraigo del localismo (orgullo de la localidad) en todos los pueblos de España, cualidad que les ofusca hasta el punto de tomar sus defectos por virtudes, y aun cuando entre los mismos vecinos reine la más cordial enemistad y digan mil horrores los unos de los otros (en cuanto se toca al pueblo en general es como si se tocara á la marina), aparece siempre inviolable.

Pero los que así piensen han de tener en cuenta que del mismo modo que en ciertas enfermedades peligrosas para la vida es necesario herir y dislacerar las carnes, sin preocuparse de los lamentos del enfermo, con objeto de poner al descubierto las partes afectas, para de ese modo facilitar su curación, así también en las enfermedades orgánicas y sociales que tienen su origen en la ignorancia, la miseria, la incuria ó la codicia, cuando alcanzan un tan alto grado de intensidad que ponen en peligro la existencia de la raza, ó, por lo menos, degenerándola, hacen que arrastre una vida miserable y abyecta, constituye un deber imperioso en los que tenemos la misión de defenderla el poner á descubierto y á la luz del día todas esas llagas y miserias, á fin de aplicar el oportuno remedio llamando la atención de los Poderes públicos, sin cuidarnos de que con ello podamos herir susceptibilidades nunca dignas de consideración por ser hijas del egoísmo y del amor propio. De la misma manera

que se respeta la libertad del sacerdote cuando desde el púlpito flagela nuestros vicios y debilidades, sin darnos por sentidos porque lo hace en cumplimiento de un alto fin espiritual, así también pedimos que se respete la nuestra, porque el fin que perseguimos con la presente campaña no es otro que el bienestar general y la dignificación de la raza.

Si en algunos pueblos aparecen menos ó nada recargadas las tintas, es debido al temperamento del escritor, pero de ningún modo á que están adelantados en ese concepto, pues todos los del partido, sin excepción, se encuentran con escasas diferencias á la misma altura. Desgraciadamente (aunque esto creo no debe servirles de consuelo), puede afirmarse lo mismo de todos los pueblos rurales de España, según se demostrará con la publicación de sus respectivas Topografías.

Expuesto lo anterior, diré cuatro palabras acerca de la forma que me ha parecido más conveniente para redactar la Topografía del partido.

Como en toda su extensión ofrece éste condiciones geográficas bastante uniformes, he reunido en una parte general lo referente á la situación geográfica, historia, orografía, geología, hidrografía, climatografía, fauna, flora, cultivos y vías de comunicación. Sin embargo, algunos de estos capítulos son igualmente tratados en las Topografías parciales, cuando ofrecen algún punto de vista característico de la localidad que se describe. Igualmente se incluyen en la parte general los datos del censo en sus diferentes aspectos, la instrucción pública, la criminalidad y la situación económica. Los demás extremos que comprende el programa publicado por el doctor Muñoz son estudiados exclusivamente en los trabajos parciales del modo y forma que á cada médico le ha parecido más conveniente; únicamente los estados referentes al movimiento de población he procurado se redactaran todos en igual forma, para de ese modo poder incluir en la parte general unos cuadros comparativos del conjunto.

G. PENEDO.

Agosto de 1905. (1)

(1) Escrita esta obra hace más de dos años, no ha podido publicarse hasta ahora, en que el director de PATRIA Y LETRAS, D. Nicomedes Martín-Mateos, siempre entusiasta de los progresos de esta región, ha aceptado gustoso la idea de publicarla en su Revista. Me complazco en ofrecer á este señor, en nombre de mis colegas del partido, el testimonio del más profundo reconocimiento.

Junio de 1908.

PRIMERA PARTE

Topografía General del Partido

POR

DON GERMAN PENEDO

Médico titular de Villarejo del Valle (1)

CAPÍTULO PRIMERO

SITUACIÓN GEOGRÁFICA É HISTORIA

Hállase situado este partido en el extremo meridional de su provincia, entre los 40 grados, 6 minutos y 40 grados, 22 minutos latitud Norte, y los 0 grados 58 minutos y 1 grado, 40 minutos de longitud occidental del Meridiano de Madrid. Se extiende de Oriente á Occidente y mide aproximadamente unos 65 kilómetros de longitud por 25 de anchura en su parte media, presentando la forma de un cuadrilátero irregular. Linda por Norte y Nordeste con los partidos de Piedrahita y Avila; por el Este, con el de Cebreros; por el Sur, con la provincia de Toledo, y por el Oeste, con la de Cáceres. Comprende diecinueve Municipios, que son: Arenas de San Pedro con Ramacastaña y Hontanares, de Anejos; Candelada, Casavieja, Cuevas del Valle, El Arenal, El Hornillo, Gavilanes, Guisando, Lanzahita, La Parra, Mijares, Mombeltrán, Pedro Bernardo, Piedralabes, Poyales del Hoyo, San Esteban del Valle, Santa Cruz del Valle, Serranillos (2) y Villarejo del Valle.

(1) En la actualidad de Santa Cruz del Valle.

(2) En el estudio que sigue, se prescindirá de Serranillos por dos razones: la primera, porque viene de antiguo formando un solo partido médico con Navarrevisca, residencia habitual del titular con quien me he puesto de acuerdo para que remita los datos de esa plaza á la Junta de Avila, que es su distrito; y la segunda, porque dicho pueblo, que está situado en lo alto de la sierra de Gredos, á unos 1.400 metros de altura, es, por sus condi-

Antiguamente formaba Arenas, con parte de sus actuales pueblos y otros que hoy pertenecen á la provincia de Toledo, un sexmo (1), titulado de las Herrerías de Avila; pero en 1785, al ser dividida la nación en intendencias, provincias y partidos, figura como corregimiento del señorío de la casa del Infantado, agregado al gran partido de Talavera de la Reina, quedando para la provincia de Avila, el Estado de Mombeltrán, como alcaldía mayor del señorío de Navamorcuende, que comprendía diez pueblos: Gavilanes, Lanzahita, Mijares, Pedro Bernardo, Serranillos, Cuevas, Villarejo, San Esteban, Santa Cruz y Mombeltrán. En 1833 se constituyó la provincia y el partido tal como hoy está, quitándole bastantes pueblos que entraron á formar parte de la de Toledo, y agregándole en cambio, otros de la misma, que son: El Arenal, Guisando, Hontanares, el Hornillo, la Parra, Poyales y Ramacastaña. Este partido no fué, como otros de la provincia, teatro de sucesos históricos de importancia nacional. Formando parte primero del Califato de Córdoba y posteriormente del reino de Toledo, tuvo que sufrir, lo mismo que casi todos los pueblos del centro de España, diferentes alternativas de conquista y reconquista por cristianos y musulmanes hasta principios del siglo XII, desde cuya fecha quedó definitivamente en poder de los primeros. Durante tal período, se citan por

ciones geográficas, tan distinto de los demás del partido, que necesitaría para él solo una descripción especial.

(1) Llamábase sexmo en la antigüedad á una agrupación de pueblos que, aun cuando independientes entre sí, disfrutaban mancomunadamente la posesión de ciertas tierras.

las crónicas avilesas (1) dos episodios que se dan como ocurridos en esta tierra. El primero se refiere á que en una de las numerosas incursiones hechas en territorio cristiano por el célebre ministro del Califa Hixem II, Mohamed-ben-Abdallá (llamado comunmente Almanzor), penetró en la provincia á fines del siglo X, y creyendo sin duda digno de su grandeza poner la planta en lugar donde antes hombre alguno apenas podía hacerlo, se subió á una meseta situada en lo más alto de la sierra de Gredos, á la cual se la conoce desde entonces con el nombre de Plaza de Almanzor. El segundo episodio es el combate que por primera vez sostuvieron las armas avilesas mandadas por Sancho Estrada, derrotando á los moros de tierra de Toledo, que, capitaneados por Galatrón Alhamor, habían entrado por estas tierras robando ganados y haciendo prisioneros á sus moradores. Este suceso parece ocurrió en Ju-

lio de 1090, teniendo lugar al Sur de Villarejo y Cuevas, que en aquel tiempo se llamaban Navas Hondas.

Al terminar la dominación musulmana en el partido hubo muchas familias de dicha religión que se retiraron con sus ganados á la sierra, viviendo en las más ocultas escabrosidades de la misma dedicados al pastoreo. Desde allí hacían frecuentes incursiones en los pueblos del valle, de donde volvían cargados con los frutos del campo. Como no podía castigárseles directamente, por ser imposible llegar hasta sus guaridas, decidieron, de común acuerdo los pueblos perjudicados, incendiar la sierra por diferentes puntos, lo cual verificaron en 1143, exterminando de tan bárbara manera los últimos representantes de la Media Luna en esta provincia.

En 1351, durante la guerra civil entre Don Pedro I y su hermano Don Enrique, ocurrió que, perseguido éste por aquél, hubo de dirigirse desde Toro donde se hallaba, hasta Toledo, escoltado por cien jinetes; pero al pasar el puerto del Pico, cayó en una emboscada que le habían preparado los habitantes de la sierra, previamente avisados por Don Pedro, de la cual pudo difícil-

(1) Las cuales merecen muy poco crédito, según ha demostrado el ilustre escritor D. José María Cuadrado, aun cuando el Sr. Carramolino las repite verídicas y en ellas fundamente su *Historia de Avila*, obra bastante completa, desde el punto de vista eclesiástico, pero muy deficiente en otros conceptos.



Vista del terreno que rodea á la Laguna de Gredos

mente escapar, después de haber muerto casi todo el acompañamiento. Llegado que fué á Talavera, reunió fuerzas y volvió al lugar del descalabro con ánimo de tomar venganza, ensañándose con sus moradores y quemando el pueblo de Colmenar (1).

A principios del siglo XV, le fué dada Arenas al condestable Ruíz Dávalos por Enrique III, y posteriormente, en unión de Colmenar de Arenas, pasó al célebre valido de Juan II, D. Alvaro de Luna, por su matrimonio con D.^a Juana Pimentel, la cual, después de la trágica muerte de su esposo, se retiró á llorar su desgracia en dichos pueblos dejando en Arenas perpétuo recuerdo con la calle de La Triste Condesa. Sin embargo, no la impidió su tristeza aliarse con los nobles descontentos y promover rebeliones contra el rey Enrique IV, quien indignado, la quitó el castillo y señorío del Colmenar, dándosele á otro también célebre favorito, D. Beltrán de la Cueva, primer duque de Alburquerque, cuyos descendientes continúan poseyéndolo. Desde entonces, cambió su nombre el pueblo por el de Mombeltrán en honor de dicho personaje (2).

A fines del siglo XVIII, retiróse á vivir en Arenas, el infante D. Luis Antonio de Borbón, caído en desgracia de su hermano el rey Carlos III, por haber contraído un enlace desigual con D.^a Teresa Vallabriga; allí se construyó un palacio que no llegó á concluirse (3).

Durante el pasado siglo, han tenido que sufrir algunos pueblos del partido, diferentes sa-

queos, primero, por los franceses en la guerra de la Independencia, y luego, por las partidas tituladas carlistas en las dos civiles. En uno de los que más se ensañaron, fué en Candeleda, donde en Octubre de 1836, entró la partida capitaneada por el cabecilla Carrasco, quien después de haber saqueado el pueblo é incendiado algunas de sus mejores casas, mandó fusilar al secretario del Ayuntamiento y á un abogado de la localidad (1). También Villarejo, hubo de presenciar en la primera guerra civil, el fusilamiento de uno de sus hijos por las tropas liberales.

Son hijos ilustres del partido, D. Juan de Frías, natural de Arenas, Consejero que fué del rey Juan II, y uno de los jueces que sentenciaron á D. Alvaro de Luna; D. Sancho Frías, sobrino del anterior, que perteneció al Consejo de los Reyes católicos; San Pedro Bautista, de la Orden franciscana, evangelista del Japón, donde sufrió martirio; el pueblo de su naturaleza, San Esteban del Valle, le rinde fervoroso culto en una capilla donde se conservan algunos de sus restos. Es también no menos ilustre hijo, si no por naturaleza, por adopción, San Pedro de Alcántara, quien sintiendo próximo su fin, hizo que le trasladaran al convento que había fundado cerca de Arenas, y allí murió, y fué enterrado en 1562, legando su nombre como aditamento al de dicha villa, que desde su canonización se llama Arenas de San Pedro. Igualmente haré mención de fray Pedro de Ayala, natural de Mombeltrán, obispo que fué de Avila en el primer tercio del siglo XVIII.

CAPÍTULO II

OROGRAFÍA

Pocos partidos judiciales habrá en España que tengan límites tan precisos como el que estoy reseñando. Rodeado al N. y N. O. de la altísima sierra de Gredos, que le separa de los de Piedrahita y Avila, y al S. y O. de los ríos Tietar y Alardos, que le separan de las provincias de Toledo y Cáceres, forma una estrecha y larga faja el terreno que, según ya se ha dicho, ocupa casi todo el extremo meridional de su provincia, ofreciendo únicamente libre acceso al E. por el partido de Cebreros, desde cuyo

(1) Juan Catalina, *Historia del reinado de D. Pedro I.* ¿Qué Colmenar es éste á que alude el señor Catalina? Dos opiniones pueden sustentarse para contestar: la primera es que en aquel tiempo existió en las proximidades del puerto del Pico, un pueblo llamado así, como parece demostrarlo el nombre de Dehesa del Colmenar con que actualmente se conoce una situada á la izquierda del puerto, según se viene de Avila. La segunda, que me parece más probable, es que debe referirse al actual Mombeltrán, el cual se nombraba antiguamente Colmenar de Arenas, y además, la Iglesia y algunos edificios de esta villa, datan de principios del siglo XV, lo que parece corroborar la hipótesis de una reedificación hecha después del incendio referido, y también como confirmación evidente de que Colmenar de Arenas es la actual villa de Mombeltrán, lo prueban las traducciones de pergaminos y manuscritos hechas en la citada villa por el Director de esta Revista, quien además averiguó que en tiempos de Don Juan I, se llamó Colmenar de las Ferrerías.

(2) Wanderer, *Alrededor del Mundo*, tomo VII.

(3) Cuadrado, *Avila, Salamanca y Segovia*.

(1) Riera, *Diccionario geográfico-histórico*, tomo III.

punto va ensanchándose gradualmente hacia el Occidente, con ligera inclinación al S. E. (1).

De igual manera la superficie del terreno va descendiendo de Norte á Sur, primero bruscamente, luego de un modo más suave, dando al conjunto del valle el aspecto de un anfiteatro en cuyo perímetro ofrecen extraño contraste las altas crestas de Gredos, cubiertas de nieve, mudas y tristes como todo lugar donde no hay vida, y las márgenes del Tietar, verdes, lozanas y llenas de animación, circundando ambos extremos un variado panorama, formado por extensos matorrales de jara, lentisco, brezo y madroñera; praderas de invierno y de verano; bosques de pinos, encinas, robles y castaños; campos de trigo y de centeno; hermosos olivares y ricos viñedos; feraces huertas, en donde crecen lozanos el almendro, el naranjo, el limonero, la higuera, el granado, el guindo, el cerezo, el peral, el melocotonero, la morera y otros muchos árboles frutales, alternando con delicadas legumbres y dilatados plantíos de pimientos de molino.

La sierra de Gredos es la más importante de la provincia, y una de las más altas de la península ibérica, pues únicamente le superan algunas de las cimas de Sierra Nevada y de los Pirineos centrales. Forma parte del sistema orográfico central, ó sea la cordillera Carpeto Vetónica, y tiene su origen al Oriente, junto al arroyo Tórtola, del partido de Cebreros, penetrando en el de Arenas por término de Piedralabes. Desde allí sigue directamente al Oeste en toda la extensión del partido, desviándose con frecuencia de dicha línea general, especialmente en término de Candeleda, donde los picos de Gredos avanzan hacia el Sur en forma de arco de círculo, volviendo luego á su primitiva dirección, para entrar en la provincia de Cáceres; en la misma forma va ascendiendo lentamente, desde los 620 metros que tiene en su origen, hasta los 2.650 que alcanza la plaza de Almanzor, en el límite del partido. La máxima anchura de su base es de once kilómetros; la cima es estrecha,

(1) Por una de esas anomalías tan frecuentes en la organización oficial de España, figuran perteneciendo al partido dos pueblos que están fuera de los límites mencionados: uno es Serranillos, del que ya se habló anteriormente,² y el otro Hontanares, incrustado en la provincia de Toledo, á la margen izquierda del Tietar.



Barranqueña camino de la fuente

peñascosa é intransitable en muchos puntos. La vertiente meridional que corresponde al partido es mucho más abrupta que la septentrional, presentando numerosas quebraduras, hondos precipicios y frecuentes derrumbaderos, que le dan un aspecto selvático.

Aun cuando la famosa laguna de Gredos pertenece por su desagüe á la vertiente Norte de la sierra, la describiré, sin embargo, en este lugar, por estar situada en el centro de la misma. El sitio poco frecuentado en que se encuentra, debió de hallarse antiguamente rodeado de misterio en la imaginación de los habitantes del país, á juzgar por el párrafo siguiente de la Crónica de Avila: «El lugar apartado y no conocido en que está la laguna, la altura en que se halla y la experiencia harto triste para los labradores de Castilla de que los nublados que allí se forman son los más terribles y dañosos, pues en lo general siempre llevan granizo, han sido parte á dar vida á multitud de consejas que el vulgo acoge diciendo que, en efecto, se ven

separan la masa en todos sentidos, y forman de este modo una cavidad.

En el caso que nos ocupa, las aguas han podido formar esa caverna; supongámonos que una capa de arcilla está cubierta por otra capa de una roca dura y compacta, y que filtra un arroyo á través de la arcilla: su corriente se irá llevando poco á poco las materias que la componen, y se formará una cavidad debajo de la capa de roca.

Yo he visto sin aproximarme mucho varias cavernas, en el fondo de las cuales corren todavía arroyos, cuyas aguas, obrando paulatinamente por una larga serie de siglos sin duda, se han ido llevando las tierras y arenas que primitivamente estaban allí encerradas. Una de ellas, en el límite de la provincia de Tarragona, partido de Gandesa.

En muchas cavernas se ven caprichos de la naturaleza sumamente curiosos é interesantes; las aguas que filtran á través de sus bóvedas, arrastran consigo sustancias calizas, y forman con el tiempo petrificaciones raras en extremo: unas veces son columnas pendientes de la bóveda de la caverna; otras son columnas cuya base se apoya en el suelo; en fin, se ven algunas veces en aquellos lugares imitaciones fantásticas de altares, de órganos, de colgaduras, de estatuas, etc. Es verdad que los juegos y reflejos de las luces y la imaginación de los que visitan esos palacios subterráneos ayudan mucho á la semejanza de los objetos que las petrificaciones han imitado. Esto sucede también á todo aquel que ha tenido la dicha de visitar el Monasterio de Piedra.

—No puede V. imaginarse lo que estoy gozando con enseñanzas tan *guapas*.—Cuando vaya usted á Madrid debía proponer al Rey y á todos los Gobernadores que mandaran tropas y aparatos para averiguar lo que haya de verdad en esas galerías tan inmensas de la caverna, pesadilla constante de propios y extraños.

—Mire V. amigo venerable, en Madrid no se ocupan de estos fenómenos y otros de mayor interés; allí todo lo absorbe la política y las diversiones; y por hoy, creo que hemos hablado bastante. Se acerca la hora de comer y me espera un *hidalgo* por partida doble, á quien V. conoce y yo venero. Con que, hasta otro día, y muchas gracias por los escarpines cuya confección han de admirar en la Corte.

—Pues, vaya V. con Dios y con su paz, y no se olvide de mí.

*
*
*

De la cabaña del pastor humilde á la antigua villa de Riolago hay una legua escasa: el recorrido es sumamente variado y pintoresco; la llegada al valle sin separarnos nunca de las márgenes de variedad de riachuelos nos hace participar de esas impresiones tan gratas del viajero que atraviesa un país delicioso como el sueño de una virgen. De tiempo en tiempo, entre las rocas ó los árboles de la orilla, veía agitarse una fornida montañesa, pintorescamente inclinada sobre el río, con su saya encarnada, su jubón de veludillo, y su pañuelo blanco á la cabeza. Allí, en aquellas asperezas, en aquellas soledades que corta el murmurante río, las aldeanas parecían unos seres fantásticos de las baladas del Rhin, ó las náyades no menos fantásticas de la mitología. ¡Oh! seguramente que nada más poético que la existencia de aquellas pobres vírgenes de quince años, á quienes sus padres envían á la orilla del río, ó que ellas, ya por efecto del hábito contraído, permanecen allí de sol á sol, tan sencillas como felices y hermosas.

A los pocos momentos el reloj de San Emilia no dejaba ya oír sus argentinos sonidos; era la hora del mediodía; el astro rey estaba en el más alto punto de su elevación sobre el horizonte, y yo á semejanza de él también me hallaba *altamente* satisfecho.

NICOMEDES MARTÍN-MATEOS.

A
(Por si lo cree)

Negros, verdes, azules, ¡Poco importa el color de los ojos que yo adoro!
Sólo sé que al mirarlos adivino de amores y delicias un tesoro.

Sólo sé que tras ellos mi alma entera se escapa transformada en un suspiro.
¡Sólo sé que al mirarlos me parecen más adorables cuanto más los miro!

B. RUIZ-PELAEZ.

Abril-10 1908.

ASTURIANOS ILUSTRES

DIEGO VALDÉS

Este insigne escritor que floreció á fines del siglo XVI y principios del XVII, estudió leyes en Valladolid, donde ejerció la abogacía y enseñó Derecho durante 20 años, obteniendo últimamente plaza en la Real Chancillería de Granada. Compuso un libro en el cual intentó probar que los Reyes de España debían gozar preferencia sobre los demás príncipes cristianos. Este libro se publicó, con el título de *Dignitate regum Hispaniæ*, en Granada, 1602.

EL GRAN TALISMAN

Allá, en remotos países, un Príncipe desgraciado, bueno y valiente, pero poco previsor, jefe de un pequeño Estado, en el que se advertían las mismas condiciones de su soberano, vióse de pronto atacado por un enemigo astuto, fuerte y cauteloso.

Los invasores, con brutal codicia, merced á sus formidables ejércitos y á sus poderosas máquinas de guerra, que evidenciaban los maravillosos progresos de su ciencia, lograron una fácil victoria sobre el descuidado pueblo del simpático Príncipe, y dejó de ser de éste la comarca hermosa y feraz, donde durante muchos años había vivido ocioso y feliz, sin preocuparse de las codicias que animaban á sus vencedores, ni de los inventos mortíferos que éstos acumulaban para exterminar á sus enemigos.

El Príncipe, después de un conato de defensa, que le hizo perder la flor y nata de su pequeño aunque valeroso ejército, comprendió que era una locura resistir, y emprendió la fuga seguido de los pocos súbditos que permanecieron fieles. Acosado por sus enemigos, llegó hasta el mar, y reuniendo con presteza todas sus naves, se embarcó con su gente, y la numerosa flota se puso en marcha. Todos iban llorando sus desgracias, en busca de un asilo donde esconder la vergüenza de su derrota y salvar por lo menos la vida, ya que habían perdido la honra.

B. gando sin cesar, llegaron á encontrarse en

aguas jamás surcadas, perdidos en la inmensidad de los mares; y al sufrir los horrores de la desesperación, empezaron á sentir no haber muerto gloriosamente sobre la tierra natal, en vez de sucumbir oscura y silenciosamente.

Víctimas del furor de los hombres y de la cólera celeste, los angustiados fugitivos pedían á Dios que abreviara su tormento matándolos pronto, cuando una noche de espesa bruma, encallaron las naves en la extensa playa de una isla inmensa, á donde se apresuraron á saltar, deseosos de fundar en ella una nueva patria.

El desembarco se hizo sin gran trabajo, á pesar de la oscuridad; y á la luz del nuevo día, nebuloso y triste, los náufragos vieron con espanto alzarse ante ellos un inmenso promontorio erizado de rocas.

Trataron de volver á los barcos; pero las averías sufridas los habían dejado inservibles, privándoles también de esta suprema esperanza de salvación.

Cuando la luz brilló con mayor intensidad, hiciéronse cargo de cuál era su horrible situación. A la derecha se extendía un bosque lleno de charcas, de donde salían pútridas emanaciones, amenazándoles con dolorosas fiebres. A la izquierda ardía un enorme volcán, cuyos negros penachos de humo oscurecían el azul de los cielos. Montones de lava, esparcidos por todas partes, transformaban la medrosa playa en desierto de cenizas.

Aquel terrible espectáculo donde el sol, los bosques, las rocas y hasta las aguas mismas parecían envueltos en siniestras tintas, acabó con el escaso ánimo de los más esforzados. Abandonando toda esperanza, cayó en masa el desdichado pueblo sobre aquel suelo inhospitalario, mirando sucesivamente con espantosa angustia hacia la selva, el volcán y el mar, como pretendiendo investigar por dónde vendría la muerte.

El Príncipe trataba en vano de animar á sus súbditos. Convencidos éstos de la inutilidad de todo esfuerzo, rechazaban los víveres y el vino, las armas y los útiles del trabajo, y prorrumpían en quejas estériles, entregándose, sin lucha, á los ciegos furores de la adversidad. Ante tales flaquezas y míseros desmayos de un pueblo en la agonía, el soberano mismo, inmóvil, impotente, sentía helarse su sangre poseído de intenso dolor. En aquel trágico instante, llamó su atención un viejecillo ágil y expresivo, de rostro risueño

y rápidos ademanes, que iba y venía de un lado para otro, entre aquella legión de moribundos. Como si se hubiera encontrado en la plaza de una ciudad tranquila y floreciente, el nervioso anciano—en quien el Príncipe reconoció á un célebre joyero alquimista y astrólogo, inventor de famosas panaceas, que había logrado no poca fama en su extinguido reino,—puso en correcta formación sus cofres y sus maletas, abrió unos, extendió sobre otros un pequeño tapiz y comenzó á exponer miles de piedras raras y joyas preciosísimas. Allí, en aquella inclemente isla donde tantas cosas de imprescindible necesidad había que crear, lo primero que se ocurría era algo de puro lujo, completamente supérfluo.

La temeridad del viejo en aquellos horribles momentos, parecía una burla sangrienta, un sarcasmo horrible. El Príncipe se indignó, y dejándose arrastrar por su justificado enojo, iba á lanzarse sobre el anciano para arrojarle al mar, cuando empezó á observar que aun aquellos de sus vasallos que parecían más abatidos, erguían la cabeza al oír la pintoresca charla de aquel extraño mercader, y que su mirada se iluminaba con un reflejo de curiosidad. Las mujeres primero, y los hombres después, se levantaban del suelo y prestaban atención á las palabras del joyero, agrupándose á su alrededor.

El protagonista de tan singular escena, encareciendo á voz en grito las excelencias de su mercancía, gesticulaba sin cesar, y delante de su improvisado mostrador, que parecía una exposición de estrellas, lunas y soles, hacía gala de su facundia y de su verbosidad, dignas del más popular charlatán de feria.

—Señoras y caballeros—decía,—oidme. Yo vendo piedras mágicas. Estas sortijas de coral y oro, disipan las tristezas, alejan los malos pensamientos y devuelven al alma la alegría. Sabio doctor, en cuya frente veo las huellas del insomnio, ven aquí, cómprame este trozo de purísimo cristal de roca; él calma todas las inquietudes y hace disfrutar de un sueño reparador. Delicadas y sensibles grandes señoras, tomad, venid por este collar de esmeraldas; ellas os preservarán de las picaduras de los escorpiones, de las mordeduras de las serpientes y alejarán de vuestro lado los espectros y los vampiros, llenando vuestro corazón de esperanza y fidelidad. ¡Oh! tú, joven guerrero, á quien el valor abandona, coloca en tu dedo este rubí de roja trasparen-

cia; gracias á él, siempre resuelto, podrás afrontar impunemente todos los peligros del combate y los traidores miasmas de la peste y de la fiebre.

Puesto en los labios este rubí, apaga la sed y permite atravesar, sin daño para la salud, estos lugares malsanos. Además tiene la virtud de librar de las falsas amistades.

Estas turquesas son para vosotros, nobles ancianos: ellas dulcifican los sufrimientos de la muerte y avivan sin cesar los recuerdos venturosos. Pálida esposa, adorna tus cabellos con esta perla, y encontrarás en ella el alivio de los dolores de la maternidad. ¡Oh, tímida recién casada! no toques este onix, evocador de querellas y discordias y enemigo de las almas tranquilas. Toma este jaspé, que te asegurará la constante fidelidad de tu amante. Jóvenes sacerdotes, esta amatista os hará humildes y os conservará siempre castos, ajenos á las pasiones humanas, mientras que este topacio mantendrá en toda su fuerza vuestros divinos amores. ¿Quién desea esta ágata, que devuelve la salud á los enfermos?... Doncellas de labios de rosa, ojos negros como la noche y cabellos rubios como el heno; hadas hermosísimas que alegráis el oído con vuestra risa y perfumais el aire con vuestro aliento, tomad estos diamantes, que obligarán al elegido de vuestro corazón á ser fiel á sus juramentos.... ¡No, joven y linda señora, no os acerqueis, por Dios, á esos ópalos tristes! Llevaos este granate, que es animación y vida. Cuando blanquee vuestra cabellera y llegue la ancianidad, entonces será tiempo oportuno de buscar el ópalo, que es la piedra del arrepentimiento, de las lágrimas y del perdón. Para tí, dulce y venerado Príncipe, reservo el záfiro, que lee la verdad en las miradas más falsas, y encuentra en las palabras el secreto de su intención.

El pintoresco discurso del joyero, dicho con extraordinaria viveza y acento de íntima convicción, produjo en los naufragos singular efecto. Poco á poco fueron animándose los semblantes. Todos empezaron á sentir creciente deseo de experimentar las varias y excepcionales dichas que ofrecía el insinuante mercader, acudiendo á proveerse de específicos para la realización de sus aspiraciones, impulsados por las más dulces y halagüeñas esperanzas.

Las miradas de espanto que antes contemplaban con sombría ansiedad la selva, el mar y el

sol, fijábanse entonces en las piedras preciosas, que despedían vivos destellos de luz en las manos del joyero, y admirando su brillo y su poderío, cifraban su felicidad en obtener aquella que más convenía á sus condiciones y deseos.

Por maravilla de la superstición ó milagro de la fe, aquellas almas volvían á la vida, confiadas en las virtudes atribuídas á las fúlgidas piedras, y se olvidaban de la muerte.

El viejo despachó en breve sus preciosas mercancías, y entonces se operó una radical transformación en aquel pueblo. Los fuertes corrieron en ayuda de los débiles; las mujeres, animando á los hombres, miraban sin temor las llamas y utilizaban su calor para secar sus mojadas vestiduras; los guerreros se aventuraron á penetrar en el bosque; los hombres de ciencia empezaron á discurrir rápidas medidas para hacer más llevadera aquella crítica situación; los que habían estudiado el arte de la ingeniería examinaron el terreno y dieron principio á la construcción de sólidas viviendas donde poder guarecerse, y entre tanto las doncellas danzaban y corrían alegres, contrarrestando con sus perfumes los impuros miasmas de los pantanos.

El soberano se quedó á solas con el hábil mercader.

—¡Oh, poder eterno de la farsa!—exclamó con doloroso acento el Príncipe.—En vano he ofrecido á mi querido pueblo los víveres y el vino que confortan, los medicamentos que reaniman y ahuyentan las enfermedades, las armas que defienden, todos los auxilios prácticos y oportunos en la angustiosa situación que atravesamos, algo que seguramente habría calmado su hambre y su sed, devuelto el equilibrio á su trastornado espíritu y aprestado su brazo para la lucha. Sin embargo, no me han oído, no he logrado despertar su atención, á pesar de mis vehementes y generosos esfuerzos; y cuando me dirigía á ellos con los socorros que su estado demandaba, me volvían la espalda..... ¿De qué ha servido mi gran experiencia? ¿de qué la sabiduría y la verdad de mis disposiciones, que han sido vencidas por tus falsas promesas? En estos momentos de suprema crisis, no mis salvadoras medidas, sino tus mentidos sortilegios, tus halagadoras promesas, han operado el milagro de una completa resurrección. Demasiado sabes, tan bien como yo, viejo marrullero, que, á pesar de tus habilidades de embaucador, tus joyas son de absoluta inutilidad.

Esas piedras, sin duda alguna falsas, que con tanto afán ha comprado mi pueblo, no tienen más virtud que la de haberte proporcionado un puñado de monedas, que realmente han de servirte para poco en el estado de desesperación en que nos hallamos. Pero tal es el poder de tu engaño, que al ver el efecto que ha producido, al ver el mágico resultado que has alcanzado con tus patrañas, no me siento con fuerza para castigar tu superchería, y me encuentro, á pesar mío, fascinado por la grandiosa obra que acabas de realizar.....

El mercader, levantando sus ojos, donde brillaba serena y clara la más pura inteligencia, respondió al soberano con humilde y dulcísima voz, muy diferente de la que había empleado en su propaganda mercantil:

—¡Oh! no me injurieis, bondadoso Príncipe. Esa duda ofensiva que palpita en vuestras palabras, me molesta y me aflige. No hay tal engaño; las piedras que acabo de vender, tienen todas la misma esencialísima eficacia: son chispas del mismo sol, reflejos de la misma luz, pedazos del más grande y poderoso talismán que ha existido, existe y existirá en el universo para la humanidad. Más que las palabras de la experiencia y de la sabiduría; más que los socorros materiales; más que los víveres y el vino que confortan; más que los vestidos que preservan de las inclemencias del tiempo, y más que las armas que defienden, necesita el hombre el *ideal*, que alienta y empuja al porvenir sin temor al presente, con olvido completo de lo pasado. El ser humano necesita para vivir, poseer ese gran talismán que se llama ILUSIÓN. Donde ésta falta y la mente no sueña, el ángel hermoso que en cada alma vive, cede el puesto á la bestia que anida en la materia, y vienen la degradación, la deshonra y la muerte. La ilusión es la fe, es la esperanza, es la vida.....

Y el Príncipe, conmovido, comprendiendo toda la causa de su infortunio y la verdad de las palabras que acababa de oír, se arrojó llorando en los brazos del anciano.

JOSÉ DEL CASTILLO Y SORIANO

VALLADOLID.—IMP. LIB. Y ENC. DE J. MONTERO.

Acera, 4 y 6, Cascajares, 2.